
Santa Teresita del Niño Jesús, doctora de la Iglesia (Homilía)*

*Jaime Palacios. O.C.D.***

Teresita del Niño Jesús sencillamente se dejó *seducir por el Señor*, o también podríamos decir, *le creyó al Señor* y se abandonó al amor, se dejó amar. Y por eso, como en san Juan de la Cruz, su vida fue *en el amado transformada*.

Teresita, al abrirse a la experiencia del amor de Dios, se sintió comprometida con el Amado. Toda experiencia de amor debe ser de compromiso, de respuesta.

Dios se hace experiencia en el ser, en la realidad de cada persona en la misma medida en que el hombre se abre a su revelación. El amor es un don que cada uno recibe para traducirlo en servicio. Ella sabe que es amada y que el amor es la clave de su vocación, por eso desde el Carmelo se compromete a amar con el mismo amor con que se siente amada por Dios y desde el amor *hacer amar al Amor*.

Desde el Amado, ella está amándose y amando, y por esto trata de complacerlo en lo que es el mayor motivo de gloria para Dios, el amor a Dios vivido como donación total al servicio del otro.

Teresita le ha creído al Señor y por eso se abandona con total confianza, se entrega a sus caprichos, a sus juegos, a su ternura adorable de padre misericordioso que desde su infancia no hace más que prodigarle cuidados.

* Homilía en la eucaristía celebrada en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, con motivo de la proclamación de Santa Teresita como doctora de la Iglesia, el 24 de octubre de 1997.

** Superior Teologado San Juan de la Cruz, Padres Carmelitas.

Sabe que es una pequeña flor llena de fragilidad, pero que desde la pequeñez, tiene la gran misión de transformarse en el perfume encantado y seductor que da nuevo aroma a un mundo que hiede.

Su alimento, la savia que circula por sus tallos es la oración, punto de apoyo que desde el Padre es capaz de transformar el corazón del hombre. El mayor brillo de la flor es la caridad que la lleva a levantar su mirada al gran astro brillante, a su sol que como el águila cobija a sus polluelos con su plumaje.

Con Dios no hay motivos para desfallecer, vendrán crisis, grandes tormentas, se experimentará muchas veces su silencio, pero quien ha aprendido a jugársela por Él sabe que siempre está, y por eso un grito desde la confianza despertará al que duerme en la barca para ponerse a nuestro servicio.

Por eso Teresita quiere enseñarnos que responder a la llamada de la santidad no es cosa complicada, pues no se trata de ser un héroe, sino sencillamente saber acoger a Dios como Él es, confiar en su bondad y en su misericordia, hacer lo poco o mucho que tengamos que hacer en nuestra vida y sabernos presentar ante Dios con las manos vacías.

Con Teresita del Niño Jesús llegamos a comprender que hay que superar la santidad de los grandes gestos, la santidad farisaica del mérito, para vivir el abandono, el dejarnos amar por Dios y que sea el amor gratuito recibido de Dios el que vaya cambiando nuestras vidas.